

ROSER BATLLE

Aprendizaje-servicio

COMPROMISO SOCIAL EN ACCIÓN



SANTILLANA ACTIVA



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 7

Parte 1. Introducción al ApS 9

1. EL DESCUBRIMIENTO DE UN CÍRCULO VIRTUOSO 11

- 1.1. ¿Cuál es la función de la educación? 11
- 1.2. ¿Qué es el aprendizaje-servicio? 14
- 1.3. El aprendizaje-servicio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible 16

2. LA INSPIRACIÓN ÉTICA Y PEDAGÓGICA 19

- 2.1. La ética del cuidado 19
- 2.2. La fraternidad 21
- 2.3. El aporte de la pedagogía contemporánea al ApS 23
- 2.4. El aprendizaje-servicio como movimiento educativo 26

3. ¿POR QUÉ VALE LA PENA IMPULSAR EL APS? 27

- 3.1. El derecho a ser educado en la generosidad 27
- 3.2. Aprendizaje-servicio y capital social 29
- 3.3. El aprendizaje-servicio y los municipios 31
- 3.4. Diez razones para practicar ApS 33

4. LOS CUATRO INGREDIENTES BÁSICOS DEL APS 35

- 4.1. La necesidad social del entorno 36
- 4.2. El servicio a la comunidad 40
- 4.3. Los aprendizajes 45
- 4.4. El trabajo en red 53

5. DUDAS Y CONFUSIONES MÁS FRECUENTES	59
5.1. ¡Cuidado con los problemas identitarios!	59
5.2. ¿Esto no es voluntariado?	60
5.3. ¿Esto no es aprendizaje basado en proyectos?	61
5.4. ¿Debería ser obligatorio?	61
5.5. ¿El tamaño es importante?	63
5.6. Siete actividades excelentes que no son aprendizaje-servicio	64
5.7. Test de identificación de proyectos ApS	66
6. EL APRENDIZAJE-SERVICIO EN EL MUNDO	71
6.1. El servicio comunitario como antecedente del aprendizaje-servicio	71
6.2. Algunos países que aplican el aprendizaje-servicio	73
6.3. El desarrollo del aprendizaje-servicio en España	78
7. PRÁCTICAS MOTIVADORAS	81
7.1. En Educación Infantil	82
7.2. En Educación Primaria	82
7.3. En Educación Secundaria	83
7.4. En Bachillerato	84
7.5. En Formación Profesional	85
7.6. En Formación de Personas Adultas	86
7.7. En la educación no formal	87
7.8. En Educación Especial	87
7.9. En la universidad	88
8. A MODO DE CONCLUSIÓN	91
8.1. ¿Qué es el aprendizaje-servicio? Siete ideas clave	91
8.2. Dos retos del aprendizaje-servicio en España	92

Parte 2. ¿Cómo se hace? 95

9. ¿CÓMO EMPEZAR? 97

- 9.1. No es un programa estricto y, además, no es difícil 97
- 9.2. El protagonismo se entrena 98
- 9.3. Etapas en el desarrollo de proyectos ApS 101
- 9.4. Diez consejos para diseñar un proyecto ApS 102

10. ETAPA 1: ESBOZO DE LA IDEA 103

- 10.1. ¿Qué pasos hay que dar? 103
- 10.2. Cinco estrategias básicas para definir por dónde empezar 104
- 10.3. Herramientas para identificar necesidades 106
- 10.4. Al final de esta etapa... 107

11. ETAPA 2: ESTABLECIMIENTO DE ALIANZAS CON ENTIDADES SOCIALES 109

- 11.1. En busca de socios 109
- 11.2. Al final de esta etapa... 110

12. ETAPA 3: PLANIFICACIÓN DEL PROYECTO 113

- 12.1. ¿Cómo planificamos? 113
- 12.2. Dudas y confusiones más frecuentes 115
- 12.3. Algunas herramientas para la planificación 119
- 12.4. Al final de esta etapa... 122

13. ETAPA 4: PREPARACIÓN DEL PROYECTO CON EL GRUPO 123

- 13.1. La preparación también es proyecto 123
- 13.2. Estrategias de motivación 126
- 13.3. Dinámica de las manos 127
- 13.4. Al final de esta etapa... 128

14. ETAPA 5: EJECUCIÓN DEL PROYECTO CON EL GRUPO 129

- 14.1. Fases de la ejecución del servicio 129
- 14.2. Lecturas para acompañar el proyecto 131
- 14.3. Al final de esta etapa... 131

15. ETAPA 6: VALORACIÓN Y CIERRE DEL PROYECTO CON EL GRUPO 133

- 15.1. ¿Cómo evaluamos el proyecto realizado? 133
- 15.2. Tres aspectos clave en la evaluación del proyecto con el grupo 136
- 15.3. Al final de esta etapa... 137

16. ETAPA 7: EVALUACIÓN MULTIFOCAL DEL PROYECTO 139

- 16.1. Completamos la evaluación 139
- 16.2. ¿Cómo evaluar lo que aprende el alumnado? 140
- 16.3. Cinco herramientas de evaluación 145
- 16.4. Consolidación de un proyecto 151
- 16.5. Al final de esta etapa... 152

Parte 3. Memoria de un proyecto ApS de Secundaria 155

CORRIENDO CON JAL 157

Ficha técnica 157

- 1. Sinopsis del proyecto 158
- 2. La necesidad social que atiende el proyecto 158
- 3. Necesidades educativas de nuestro alumnado 159
- 4. Descripción del servicio y sus tareas 160
- 5. Objetivos de aprendizaje y vinculaciones curriculares 162
- 6. Actividades de aprendizaje y reflexión 164
- 7. Participación y protagonismo 165
- 8. Trabajo en red 166
- 9. Celebración y difusión 167
- 10. Calendario 169
- 11. Recursos necesarios y presupuesto 170
- 12. Evaluación del proyecto 171

BIBLIOGRAFÍA 173

AGRADECIMIENTOS

En el año 2004 decidí dedicar el resto de mi vida profesional al aprendizaje-servicio. Me impulsó a ello lo que había conocido de esta maravillosa experiencia en Argentina.

Creía –y creo todavía– que en nuestro país se daban condiciones óptimas para impulsar una educación fuertemente vinculada al compromiso social e inspirada en la ética del cuidado hacia las personas, las comunidades y el medioambiente.

He pasado todos estos años contactando y tejiendo redes con innumerables entidades sociales, centros educativos, municipios y administraciones públicas de diversa índole, a fin de descubrir juntos la riqueza del aprendizaje-servicio. ¡Nunca volví a casa con una mala experiencia!

Si puedo escribir este libro es porque durante este tiempo me he ido alimentando de las experiencias y reflexiones de tanta buena gente. Por esto tengo la necesidad de agradecer profundamente lo mucho que me han aportado.

A María Nieves Tapia y Alberto Croce. Desde Latinoamérica y hablando en metáfora montañera, Alberto fue el pastor que me mostró la montaña y Nieves fue la guía que me condujo a ella y me iluminó el camino, indicándome dónde estaban las fuentes, dónde poder reposar, donde había un cruce de caminos... Sin duda, fueron y son mis principales mentores.

Al equipo de Ashoka. Esta fundación de referencia en el campo del emprendimiento social apostó por el proyecto de difusión del aprendizaje-servicio en España y me facilitó una dedicación exclusiva en el momento oportuno.

A las personas que nutren nuestra Red Española de Aprendizaje-Servicio, incansables, optimistas e inspiradoras; sirvan de muestra las que forman parte de nuestra junta directiva: Javier Torregrosa (Valencia), Mar Cruz (Coslada), Héctor Colunga y Sonia Segarra (Gijón), Aitziber Mugarra (Bilbao), Josemari Aymerich (Pamplona), Cloty López (Logroño), Marisa Lozano (Zafra) y Juan Carlos García (Dos Hermanas).

A Roberto Flores y Rafa Mendía, que iniciaron la Fundación Zerbikas en el País Vasco y, con visión de futuro, posibilitaron y acompañaron desde Portugalete el despertar de la red estatal en sus primeros años.

A los miembros del Centre Promotor d'Aprenentatge Servei de Cataluña y todas las personas vinculadas a esta asociación ya veterana; como también son legión, voy a citar a su junta directiva: Josep Maria Puig, Laura Campo, Teresa Climent y Carme Bosch, excelentes profesionales cuya humanidad y fibra ética tan bien encajan con los valores del aprendizaje-servicio. Y por supuesto, a Marta Ballvé, Lourdes Ruiz, Josep Antón Marcé y Jaume Fabró, que han cedido gustosamente algunas de sus herramientas de evaluación para este libro.

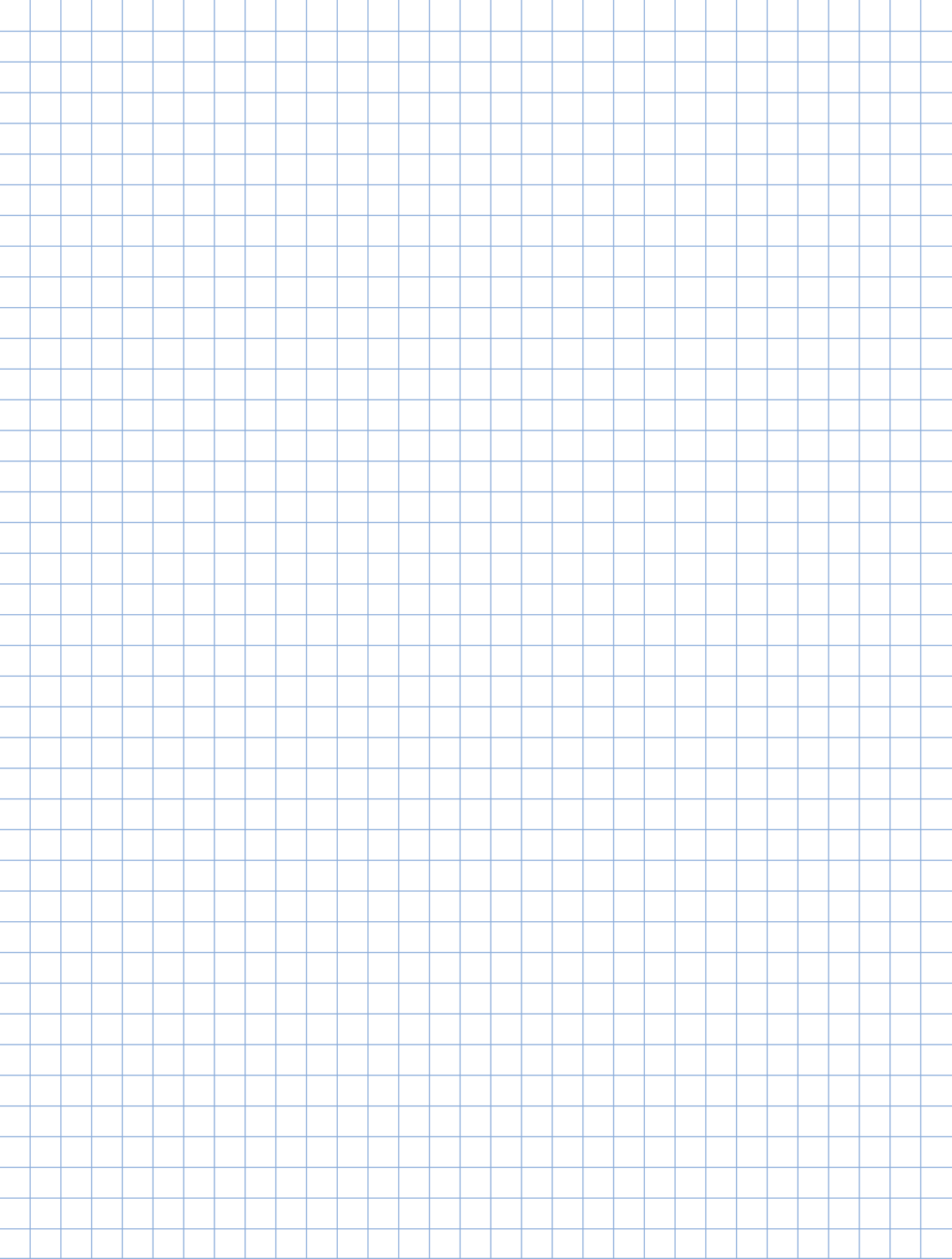
A los miembros del Grupo ApS de l'Hospitalet de Llobregat, con quienes he tenido el privilegio de compartir la espectacular consolidación del aprendizaje-servicio en esta ciudad, que también es la mía.

Finalmente, puesto que es imposible citar a todo el mundo, al menos quisiera subrayar la capacidad de observación y de reflexión que siempre he encontrado en Xus Martín, a quien tanto admiro y que, entre otras cosas, me aconsejó recluirme unos días en el monasterio de Sant Benet para concentrarme en la idea original de este libro.

Efectivamente, también a la naturaleza de Montserrat y a la acogida de las hermanas les debo la paz necesaria para recoger en estas páginas lo que he vivido y lo que sé del aprendizaje-servicio, una manera de aprender para cambiar el mundo.

I

INTRODUCCIÓN AL APS



EL DESCUBRIMIENTO de un círculo virtuoso

1.1. ¿Cuál es la función de la educación?

No construiremos un mundo más justo con ciudadanos mediocres.

ADELA CORTINA

En el año 2014 la NASA informó de que había descubierto un océano de agua líquida bajo la corteza helada del satélite Encélado de Saturno. Este descubrimiento fue posible gracias a la nave espacial Cassini, que estaba orbitando Saturno desde 2004 y se desintegró en 2017. ¡La presencia de agua líquida representa una promesa de vida a 1272 millones de kilómetros de nuestro planeta Tierra!

Al leer estas noticias, tenemos la sensación de que la ciencia ficción es cada vez menos ficción, está cada día más cerca de ser realidad. Y es que los avances científicos y tecnológicos desbordan una y otra vez nuestra imaginación: el desarrollo de la inteligencia artificial, la robótica, la sociedad de las tecnologías de la información y la comunicación... También son optimistas algunos datos de la OMS relativos a la mejora de la salud:

- 📍 El número mundial de muertes de menores de 5 años se ha reducido de 12,7 millones en 1990 a 6,3 millones en 2013.
- 📍 En los países en desarrollo, el porcentaje de menores de 5 años con bajo peso se ha reducido del 28 % en 1990 al 17 % en 2013.
- 📍 Las nuevas infecciones por el VIH se han reducido en el mundo un 38 % entre 2001 y 2013.
- 📍 Los casos existentes de tuberculosis están disminuyendo, igual que las muertes entre los casos de tuberculosis sin VIH.

Además, según datos del Banco Mundial, el aumento del promedio de esperanza de vida ha pasado de los 52 años en la década de los sesenta a 72 años en la actualidad.

Todo esto ha sido posible gracias a los avances científicos y tecnológicos, de los que podemos sentirnos bien orgullosos.

Y sin embargo, a pesar de todos estos avances increíbles, no hemos sido capaces de resolver gravísimos problemas que nos afectan como humanidad desde tiempo inmemorial: la guerra, la violencia, la destrucción de la naturaleza, el hambre, la miseria, la explotación, la profunda desigualdad...

Nuevas y no tan nuevas amenazas se ciernen sobre nuestras sociedades sin que parezcamos preparados para hacerles frente y vencerlas: el cambio climático, la crisis financiera, el desplazamiento del poder en las democracias, el renacer de los totalitarismos...

Según un estudio de Oxfam Intermón (2016):

- 🕒 Un 1 % de la población mundial posee más riqueza que el resto de las personas.
- 🕒 Se incrementa la brecha salarial entre las personas trabajadoras con mayor y menor retribución.
- 🕒 La mayor parte de las personas trabajadoras peor asalariadas en el mundo son mujeres.
- 🕒 La población más adinerada ha incrementado su riqueza, mientras que la población más pobre ha sufrido justo lo contrario.
- 🕒 La presencia de paraísos fiscales permite a las grandes multinacionales y personas más ricas eludir el pago de los impuestos correspondientes.

El **Informe sobre la Desigualdad Global 2018** plantea también un dato preocupante: «Desde 1980 se observa en prácticamente todos los países, tanto ricos como emergentes, transformaciones de gran tamaño en la propiedad de la riqueza, que pasa del dominio público al privado. Así, mientras la riqueza nacional (pública más privada) ha crecido de manera notable, la riqueza pública se ha hecho negativa o cercana a cero en los países ricos (las deudas superan a los activos). Esto limita la capacidad de los gobiernos para reducir la desigualdad, y ciertamente tiene implicaciones importantes para la desigualdad de riqueza entre los individuos».

Frente a esta dicotomía que plantea un mundo tremendamente avanzado y, al mismo tiempo, tremendamente injusto y desigual, ¿cuál debe ser la finalidad de la educación?

Si nos centramos en la «cara A» del avance científico y tecnológico, nos va a preocupar el desarrollo del talento individual de nuestros niños y niñas, a fin de que no queden marginados del tren de progreso: aprender a aprender, la creatividad, la imaginación, el pensamiento divergente, la flexibilidad intelectual... ¿Quién quiere que su hijo o hija quede fuera de juego, sin estar abierta su mente a los cambios vertiginosos de la sociedad?

Si nos fijamos, en cambio, en la «cara B», la de las desigualdades e injusticias, nuestra prioridad será educar la conciencia social y el compromiso.

Y, tanto en una posición como en la otra, vamos a encontrar objeciones. Por ejemplo, ¿acaso el talento es incompatible con la crueldad o la insensibilidad?; ¿acaso ser competente garantiza ser justo? Parece claro que el enfoque centrado prioritariamente en el talento no nos va a satisfacer.

Por otro lado, si orientamos la educación solo hacia el compromiso social, sin tener en cuenta las habilidades, la competencia o el talento, formaremos personas incapaces de crear condiciones de vida mejores para todos.

La dicotomía debe poder resolverse: hay que poner el talento al servicio de valores como la justicia, la igualdad y la fraternidad, a fin de superar los graves problemas que no supimos resolver en épocas pasadas.

Parafraseando a Adela Cortina, la finalidad de la educación debe ser formar ciudadanos competentes capaces de transformar el mundo.

No hay que escoger entre éxito académico y compromiso social, porque no son, ni deben ser, antinomias irreconciliables. Hay que sumar ambos aspectos, porque los retos ambientales, económicos y de justicia social que tenemos en la sociedad contemporánea no pueden resolverse bajo un concepto convencional y restringido de ciudadanía, el que define al ciudadano como a la persona que vota y paga impuestos.

Generar **ciudadanía activa** es la principal función social de la educación y este es, precisamente, el enfoque del aprendizaje-servicio.



1.2. ¿Qué es el aprendizaje-servicio?

Gina está nerviosa y emocionada porque esta mañana le toca hacer de guía de la antigua muralla del siglo XVI de su ciudad junto con el resto de su clase de 3.º de ESO. El mes pasado estudiaron la evolución y el modo de vida en ese periodo histórico, y visitaron los restos del patrimonio cultural que todavía se conservan, como la muralla.

De la mano de la Asociación de Amigos de la Muralla descubrieron detalles e historias que les fascinaron y se comprometieron a colaborar con esta entidad siendo guías ocasionales de la muralla, para que otras personas también pudieran valorarla y disfrutarla. Empezaron haciendo de guías con niños y niñas de 5.º curso de Primaria; pero hoy el reto es mayor, porque tienen que atender a un grupo de personas adultas pertenecientes a una asociación de jubilados.

Se lo han preparado muy bien... ¡Aunque a Gina lo que le provoca mayor respeto es tener que hablar en público!

Esta experiencia tan sencilla es **aprendizaje-servicio (ApS)**, una manera de aprender haciendo un servicio a la comunidad. Es un método para unir éxito educativo y compromiso social: aprender a ser competentes siendo útiles a los demás. Una definición completa la aporta el Centre Promotor d'Aprenentatge Servei de Catalunya: *El aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.*

El ApS es una combinación original de dos elementos bien conocidos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. Cuando contamos prácticas como la de Gina, la mayoría del profesorado sonríe y reconoce muchas otras similares en la historia pedagógica de su centro educativo, que contienen los mismos ingredientes.

Por eso, el ApS no es un invento sofisticado elaborado por un laboratorio pedagógico, sino **un descubrimiento**, ya que las buenas escuelas, los buenos docentes, las buenas entidades sociales lo descubren espontáneamente en el devenir de su historia: o bien se han acercado mucho a esta práctica o bien hace tiempo que la aplican aunque no sea con este nombre.

En este sentido, el economista estadounidense Jeremy Rifkin afirma en 1998:

[...] existe otra revolución que está ocurriendo en el sistema educativo americano de la cual me gustaría hablar. Se encuentra en el origen, en cada escuela, no ha sido orquestada por el Gobierno, pero podría ser la revolución más grande en la educación desde que pasamos del sistema de aprendices al sistema escolar en aulas en los albores de la Revolución industrial. Se llama la **educación civil**. A veces la llamamos el aprendizaje de servicios, la educación de los ciudadanos, la reforma educativa democrática, pero el nuevo término es educación civil. ¿Qué es? Estamos empezando a entender que los alumnos de cualquier edad aprenden mejor si su educación es experimental y está basada directamente en la resolución de problemas en el tercer sector, en la comunidad. Estamos borrando las fronteras entre la clase y el barrio.

En nuestro país existe una larga tradición de escuelas abiertas a la comunidad, que impulsan proyectos solidarios, de medioambiente, de cooperación al desarrollo, de conservación del patrimonio... Lo que ocurre es que frecuentemente estas prácticas solidarias se resuelven al margen de los contenidos académicos.

Lo que hace el ApS es completar la acción solidaria con el vínculo curricular, ofreciendo al alumnado la oportunidad de aprender siendo útil a los demás. El ApS invita a los maestros y maestras a introducir la campaña de recolecta de alimentos en la clase de Sociales; la plantación de árboles, en la clase de Ciencias de la Naturaleza; la narración de cuentos a los niños pequeños, en la clase de Lengua... El ApS les dice: «Que tus alumnos y alumnas tengan la oportunidad de aprender siendo útiles a los demás».

De esta manera, se genera un círculo virtuoso: el aprendizaje aporta **calidad** al servicio que se presta y el servicio otorga **sentido** al aprendizaje, y, así, se unen dos fragmentos presentes en nuestros centros educativos, pero frecuentemente separados e inconexos.



1.3. El aprendizaje-servicio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

En septiembre de 2015, en la cumbre de las Naciones Unidas, un gran número de Estados firmó la **Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible**, a fin de afrontar conjuntamente la erradicación de la pobreza y la sostenibilidad del planeta.

Esta agenda constituye un plan de trabajo para los próximos años en favor de las personas, el planeta y la prosperidad, y también marca un horizonte ético en el que pueden coincidir sociedades, instituciones, gobiernos y sensibilidades diversas.

La Agenda 2030 marca **17 objetivos y 169 metas**, que afectan tanto a países desarrollados como en desarrollo y abarcan las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la económica, la social y la ecológica.

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) afirma que «estos objetivos y metas suponen los mayores retos que la humanidad en su conjunto se haya marcado jamás y que tienen un carácter universal de transformación y de inclusión».

Los **17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** son los siguientes:

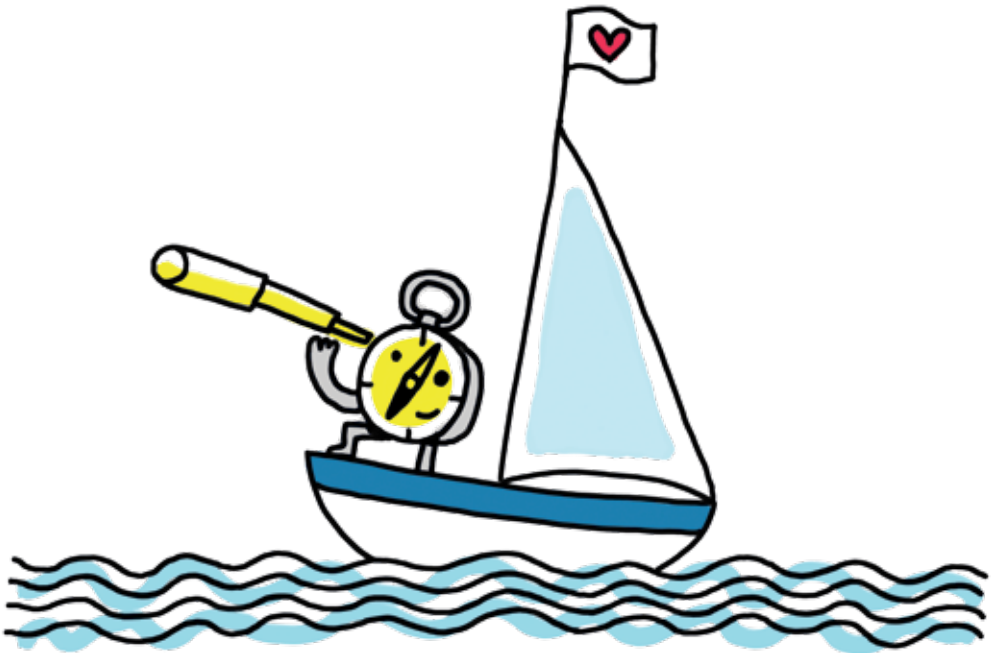


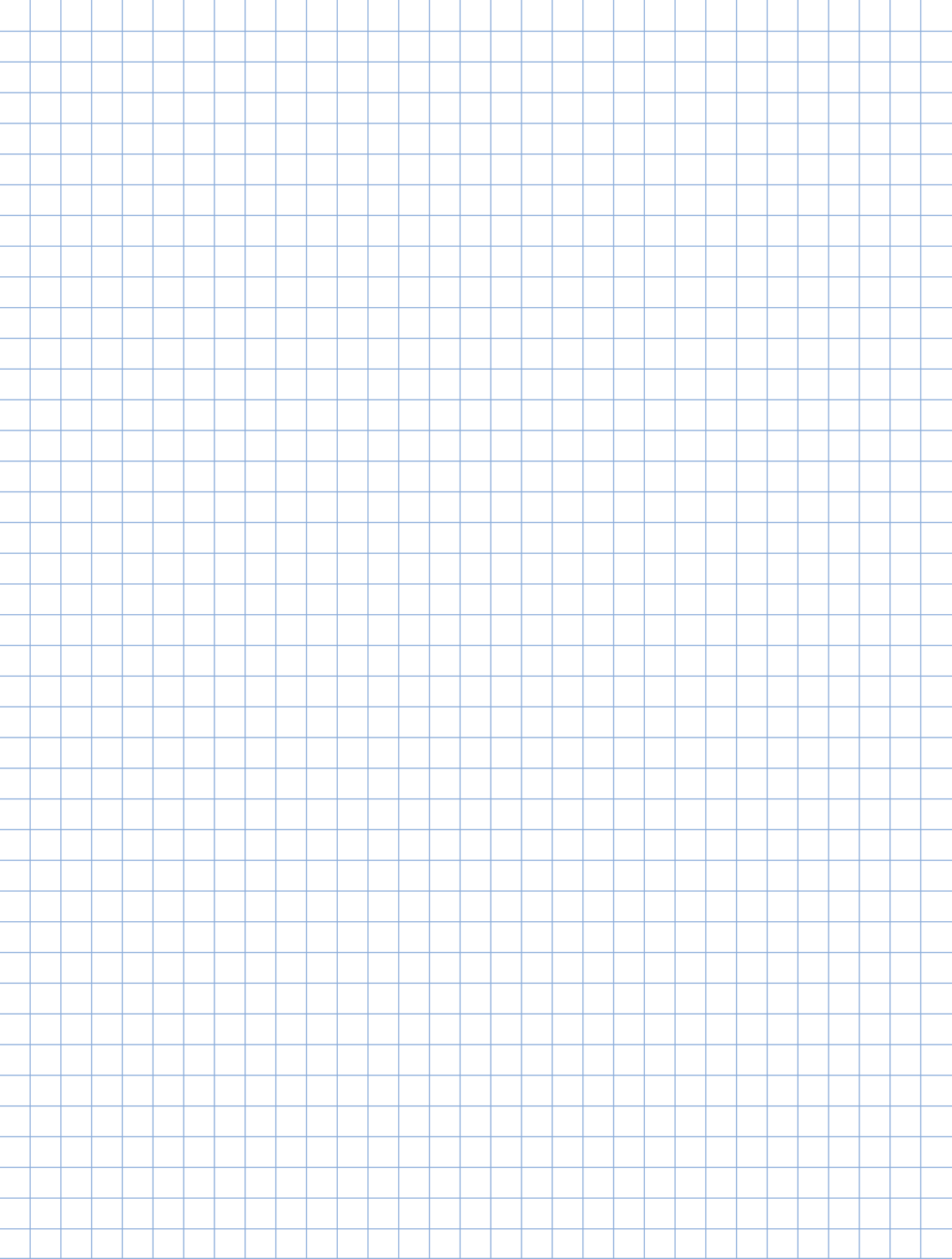
OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Puesto que el aprendizaje-servicio aporta una brújula al talento y nos ayuda a orientar la excelencia y la creatividad hacia la transformación social, se convierte en una herramienta útil para alinear la educación hacia los ODS y para transformar la sensibilización en compromiso.

Solo con sensibilizar al alumnado respecto de las injusticias y desigualdades y generar en él una valoración favorable a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya estaríamos haciendo, sin duda, una buena cosa. Pero, poniendo sus conocimientos y habilidades al servicio de los demás, haciéndolo de una manera práctica, *ensuciándose las manos*, los chicos y chicas contribuyen a mejorar su entorno, al tiempo que adquieren conocimientos, ejercitan habilidades, fortalecen actitudes y valores. Crecen en competencia y se convierten en mejores ciudadanos. Es decir, no solo se sensibilizan, sino que también se comprometen y se convierten en ciudadanos activos en la consecución de los ODS.





LA INSPIRACIÓN ÉTICA y pedagógica

2.1. La ética del cuidado

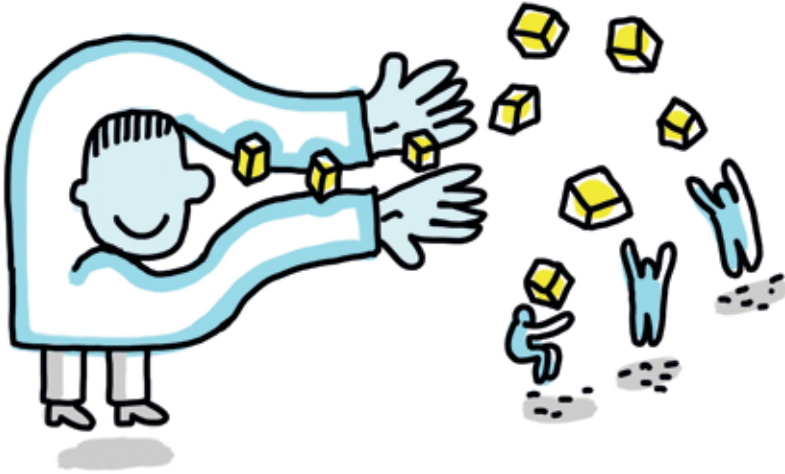
El aprendizaje-servicio no es solo una metodología educativa; no es solo una herramienta motivadora para estimular el aprendizaje de los alumnos y alumnas; es una manera de aprender y de enseñar, en efecto, pero está fuertemente vinculada al deseo de una sociedad más justa y a un modelo de ciudadanía comprometida con ello, con clara inspiración en la ética del cuidado. Afirma el teólogo y filósofo brasileño Leonardo Boff (2002):

Cuando amamos, cuidamos y cuando cuidamos, amamos [...]. El cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo. [...] El cuidado asume la doble función de prevención de daños futuros y de regeneración de daños pasados.

La estricta ética de la justicia no nos lleva directamente a garantizar la bondad del aprendizaje-servicio. Este se enmarca en la *ética del cuidado*, que entiende el mundo como una red de relaciones de responsabilidad, de encuentros interpersonales, en la que todos debemos procurar el mayor bien para todos, atendiendo a las diferencias: lo que es justo para unos tal vez no lo es para otros. En la ética del cuidado nada nos es ajeno, nada nos deja indiferentes; cualquier situación de injusticia o desigualdad, aunque no nos afecte directamente, merece una acción destinada a repararla.



Eso implica, en palabras del sociólogo Frank Adloff (2018), impulsor del movimiento convivialista, pasar del *Homo economicus* al *Homo donator*. Adloff sostiene que entre los seres humanos «dar» es más característico que «tomar», aunque el modelo de persona dominante en nuestra sociedad sea el *Homo economicus*, es decir, el que busca maximizar el beneficio personal; una tendencia esta que nos ha llevado a la doble crisis, social y medioambiental, que estamos viviendo.

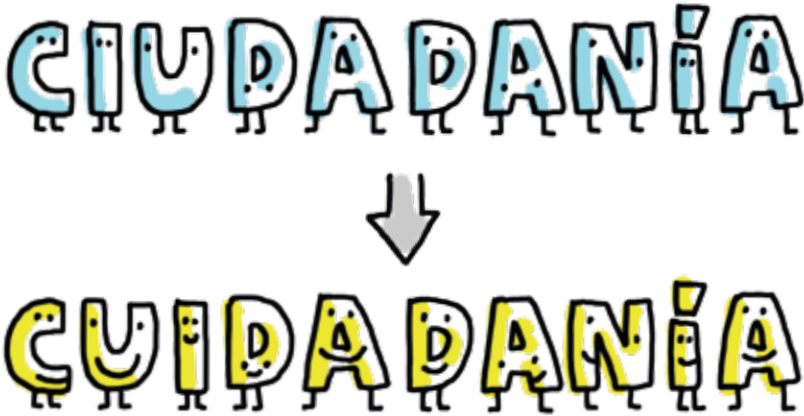


La búsqueda de otras maneras de convivir, alternativas a la sociedad del crecimiento, se basan en la convicción de que tenemos el germen del *Homo donator*, que no establece una relación extractiva y explotadora ni hacia los demás ni hacia la naturaleza, sino que afirma su dependencia del entorno y de la sociedad, y acepta y reconoce todo lo que recibe de ella y todo lo que puede aportar a la comunidad.

En este contexto, como defiende Fernando de la Riva (2018), miembro del Colectivo de Educación para la Participación CRAC, la ciudadanía se vuelve *cuidanía*:

Ciudadanas y ciudadanos que nos cuidamos mutuamente, que protegemos la vida de cada persona y de toda la tribu, que cuidamos lo que nos es común -lo «comunitario»-, cuidamos el entorno, las relaciones, los vínculos, las conexiones, las redes interpersonales que tejen el entramado de la convivencia.

La *cuidadanía* es la ciudadanía que reivindica y hace suya la cultura del cuidado, esa que las mujeres han practicado desde hace milenios y que estamos empezando a aprender con dificultad (y con muchas resistencias) los varones.



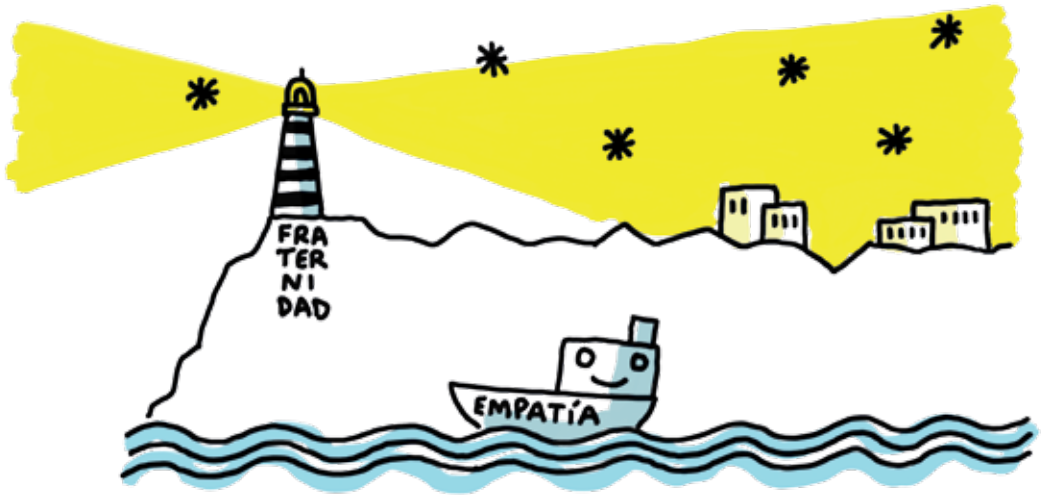
2.2. La fraternidad

Una de las capacidades más deseadas y perseguidas en este siglo es la **empatía**. Desde instancias bien diversas, se ha generado un amplio consenso sobre la necesidad de fortalecer la capacidad empática de las personas.

La empatía sirve un poco para todo: para hacer amistades, para encontrar trabajo, para comprender a los demás, para entender los problemas del mundo contemporáneo... Pero, en sentido estricto, hay que reconocer que la empatía sirve también para lograr objetivos menos nobles. Porque, ciertamente, cuando uno tiene la capacidad de ponerse en el lugar de otro, puede utilizar ese poder en su propio beneficio: engañar, manipular, someter...

La empatía es deslumbrante, pero los caminos del aprendizaje-servicio no pueden iluminarse solo con ella. Más sólido, aunque mucho más discreto, es el faro ético de la fraternidad.

El valor de la fraternidad está en la raíz de la ética del cuidado. Pero la fraternidad no es un valor muy de moda. La potente antinomia libertad versus igualdad hace que la fraternidad pase desapercibida como valor que



debe ser defendido o cultivado. La fraternidad parece no tener capacidad movilizadora, a diferencia de sus hermanas republicanas: la libertad y la igualdad; uno sale a la calle a manifestarse por la libertad o por la igualdad o por ambas cosas, pero difícilmente sale a defender la fraternidad.

Sin embargo, afirma el teólogo Antonio M. Baggio (2006) que «la fraternidad universal como categoría política está siendo revalorada y estudiada en la actualidad. Nacida como uno de los componentes del tríptico revolucionario de 1789 en Francia, la fraternidad quedó prontamente relegada y ensombrecida por la encarnación histórica de las otras dos consignas que la acompañaban inicialmente: la libertad y la igualdad. Pero el recorrido temporal de estas últimas, a pesar de su potencial revolucionario, solo sirvió para que se afianzaran parcialmente en ciertas partes del mundo, y a costa de su negación deliberada en el resto del planeta. De hecho, cierta devaluación conceptual contemporánea de aquellos dos principios políticos –matrices de la modernidad– ha llevado a explorar otros caminos. Resurge entonces, con potencia, la búsqueda y el conocimiento de aquella tercera consigna primigenia».

La ética del cuidado y el valor de la fraternidad nos mueven a ser generosos, no solo justos, en la convicción de que *el otro* es también mi hermano; por tanto, me intereso por él, sus problemas son también mis problemas y el hecho de que pueda superarlos es también una ayuda para mí mismo. Es